

SARA VIAL, UNA FANÁTICA DE VALPARAISO:

“YO CONVERTI A NERUDA EN UN PORTEÑO”

La poetisa descubrió en sus correrías por los cerros la casa que luego compró el Premio Nobel de Literatura. Hoy no cabe en sí de felicidad al constatar el renacimiento de la parte alta de la ciudad...



Cuando Sara Vial habla del puerto, vibra entera. Se estremece y es difícil pararla: podría hablar horas y horas de tal cerro, de tal escalera, de tal ascensor, de tal casona multicolor... Es porteña hasta los tuétanos. Y lamenta el abandono en que ha estado Valparaíso durante décadas y décadas.

el centro del semicírculo

Cuenta Sara Vial que conoció a Neruda en 1955, por intermedio de Camilo Mori, quien le mostró los versos que ella había compuesto. Así nació una gran amistad. El poeta prologó su libro *La Ciudad Indecible*, lógicamente sobre Valparaíso. Claro, ella nació y se crió en las cuevas, entre la calle Urriola, la Quebrada del Almendro y el colegio de monjas del cerro Alegre. “Me encaramaba por las pendientes junto con las gallinas que tenía mi mamá”, explica.

“Un día Pablo me hizo una solicitud increíble: quería una casa en Valparaíso, que no estuviera ni muy arriba ni muy abajo, que no tuviera gente cerca, pero sí comercio... Una casa como que estuviera flotando en el aire, pero bien asentada en la tierra. Así es que me puse a recorrer los cerros para encontrar lo que Neruda quería”, recuerda.

Y lo encontró. Hoy, esa casa se llama La Sebastiana. “Supe de un español muy excéntrico, que quiso una casa en los cerros de Valparaíso y que tuviera la mejor vista de la ciudad. Por lo tanto, debía estar a cierta altura, justo en el centro del semicírculo montañoso que hay sobre la bahía. Se demoró un año en descubrirlo

en el cerro Florida, justo en el límite con el Bellavista.”

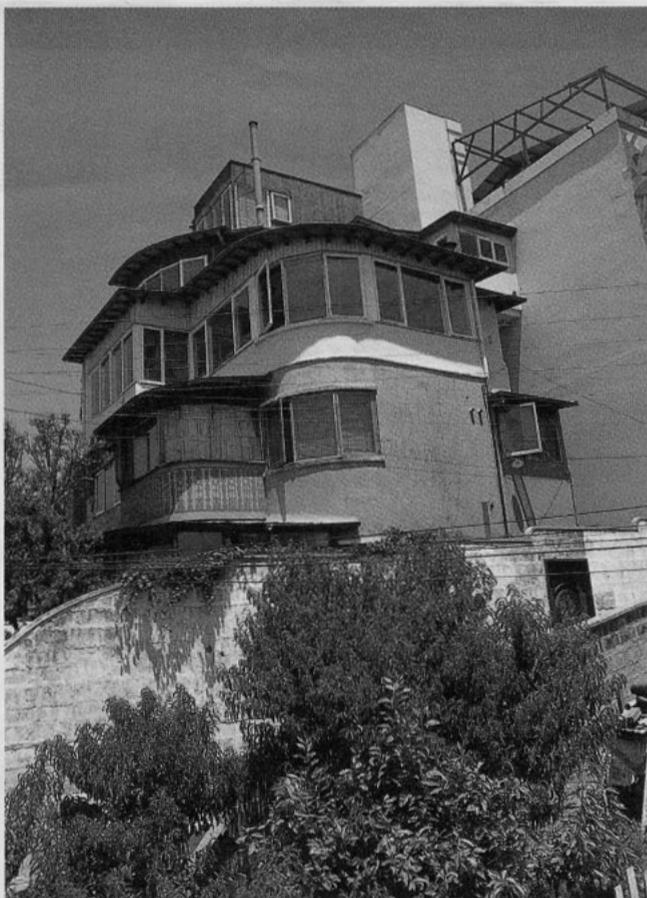
“Cuando hallé la casa y supe que era posible comprarla, se la describí muy poéticamente a Neruda en una carta, a quien le gustó mucho mi relato. Desgraciadamente ‘alguien’ rompió el escrito y no hay rastros de él. Ese alguien tenía un nombre que empezaba con M y terminaba con E”. En todo caso, Sara Vial entusiasmó al poeta que, finalmente, compró el inmueble y lo bautizó La Sebastiana.

La casa fue inaugurada en 1961 con una gran fiesta y con la creación del Club de la Bota: los amigos del vate se reunían en torno a una bota de cerámica con seis jarros, que se llenaba de buena y espumante cerveza. “Hoy tengo esa bota, que Neruda me regaló, en mi casa junto a la chimenea”, cuenta Sara.

Allí Pablo comenzó a amar a Valparaíso. Como lo ama Sara Vial, conocedora de muchos de sus rincones más secretos.

catres de bronce

En sus muchas correrías por los cerros, Sara llegó hasta la Escalera de la



Muerte, en Las Cañas y Los Aromos. “Es un sinfín de peldaños de cemento, de piedra, de madera y de tierra muy empinados, que cuesta igual subir o bajar, porque a la mitad da vértigo”. Afirmó Sara Vial que esa escalera es tan peligrosa, que nadie se admiraba al ver a un “curadito” descalabrado al caer de ella. Era un riesgo recorrerla, pero no había otra bajada. Tenía una baranda de fierros. “Un día alguien me comentó que en realidad esos fierros eran

Sara Vial tiene a su marido en casa, en Viña. Pero su amante son los cerros de Valparaíso. Ella descubrió La Sebastiana para Neruda.

respaldos de catres de bronce que se habían unido. Desgraciadamente conté eso en una de mis crónicas y poco a poco comenzó a desaparecer la baranda de respaldos de catres de bronce”.

Sara Vial es una ciudadana de los cerros: “Mi vida ha girado en ese Valparaíso, no el de los buques y el puerto, que yo siempre he apreciado desde lo alto, desde los paseos y miradores. “Claro, porque todos los cerros son con vista al mar y reciben el aire y el viento salinos. Sin ellos, Valparaíso no tendría la belleza que tantos admiran”, enfatiza.

entre el plan y las colinas

Para esta mujer porteña, con sensibilidad de poetisa, el plan es apenas la vereda de los cerros. “Allí se han inspirado los poetas, los escritores, los viajeros, los navegantes –subraya–. Una ciudad tan encantadora y mágica, que para Neruda fue muy difícil definir. Así lo decía y por eso le costó tanto escribir sobre ella. Una ciudad que hoy está renaciendo desde sus cerros. Y más por iniciativa de la gente que de las autoridades, tan pegadas a la tierra, al plan. Inauguran obras junto al mar, anuncian novedades arquitectónicas a la orilla del puerto... y nunca miran hacia los cerros”. ■ ■